

#### CAPITULO XIV.

PROGRESOS DE LAS BELLAS ARTES.—D. JESUS GONZALEZ RUBIO.—  
D. CRUZ BALCAZAR.—D. FRANCISCO GONZALEZ RUBIO.—D. VIC-  
TORIANO ACUÑA.—D. JACQUE GALVEZ.—D. GERARDO SUAREZ.  
—D. FELIPE CASTRO.

Suspendamos la historia de cuadros desastrosos y de escenas de sangre, para dar una idea, aunque imperfecta, del estado que guardaban en esa época las bellas artes, no obstante la agitacion en que Guadalajara se hallaba desde 1846 en cuyo año comenzaron sus padecimientos.

Era consolador ver en medio de la deshecha tormenta de las pasiones políticas, avanzar al través de mil dificultades á los adoradores del arte, dando palpitantes pruebas del talento que



JESUS GONZALEZ,  
notable director de orquesta y propagandista  
del arte musical en Guadalajara.

para todo concedió el cielo á los hijos del hermoso y privilegiado suelo jalisciense.

Muchas autoridades en el divino arte de Talía, como Panagua, Luna, Delgado y otros, han dicho que los jaliscienses son músicos por organizacion. Un periódico de Nueva Orleans entre otras recomendaciones que hizo de un gran clarinetista, una de ellas fué que era hijo de Guadalajara en el Estado de Jalisco.

Ciertamente han sido numerosas las notabilidades que ha dado y sus nombres son bien conocidos en el mundo del arte, para que podamos abrigar el temor de ser tachados de parcialidad, al hablar de ellos, siquiera sea en muy pocas palabras.

D. Jesus Gonzalez Rubio fué desde el segundo tercio del presente siglo, un organista notable en el país, un aventajado maestro de capilla y celosísimo propagador del divino arte en Guadalajara.

Las fiestas religiosas, teatrales ó patrióticas, no tenían para el público un acentuado carácter de solemnidad, dejando de tocar la numerosa orquesta que dirigía, lo que sucedía raras veces.

Nadie en su tiempo tuvo como él un archivo más variado de música eclesiástica, ni repertorio mejor de las obras que in-

mortalizaron á los grandes maestros italianos, todas instrumentadas.

Fué su casa un verdadero conservatorio de música, y en varios años el único que habla en la ciudad: siempre tenía un gran número de discípulos, áun de poblaciones lejanas, que aprendían á tocar toda clase de instrumentos, con la muy atendida circunstancia de que jamás cobró un solo centavo por la enseñanza, antes en innumerables casos, los alumnos más pobres, en su casa tenían alimentos ropa y calzado

Durante cincuenta años se consagró con la actividad que le era genial, al ejercicio de tan bello arte y á practicar con toda sencillez el bien.

Los distinguidos modales y el caballeroso trato que le caracterizaban le granjearon siempre el aprecio y la consideración de la sociedad entera.

Muchos filarmónicos notables que áun figuran ventajosamente en varios Estados de la República, y la mayor parte de los que residen en Guadalajara, fueron discípulos de tan inteligente profesor.

Conocimos en San Luis Potosí al entendido pianista Sr. Romualdo S. del Castillo, que con lágrimas de gratitud refería los beneficios que recibió de su amado maestro.

En Antlan de la Grana vivía no ha mucho tiempo el Sr. Antonio Cuellar, también pianista de mérito, que, como título para el crédito que adquirió en la población, se refería que era uno de los millares de discípulos del Sr. Gonzalez.

Don Adrian Galarza, distinguido clarinetista, Don Clemente Aguirre, compositor célebre, los afamados violinistas Don Juan Espinosa y Don Gregorio Inostrosa, los aplaudidos pianistas Don José María Rojas Vertiz y Don Jesus Gonzalez, este último radicado hoy en el Estado de Guanajuato, fueron discípulos también de Don Jesus Gonzalez; recibiendo alguno de ellos de este hombre eminentemente caritativo, servicios de padre cariñoso, al extremo de ligarlo á su familia, haciendo que apadrinara el bautismo de uno de sus hijos.

En sus últimos momentos, al recibir el Sagrado Viático, dispuso que tocara la orquesta el "Stabat Mater" de Rossini.

Lleno de méritos y llorado por toda la sociedad Jalisciense, murió el día 26 de Abril de 1874.

Sus exequias fueron suntuosísimas en el templo de San Francisco, á donde se dieron cita todos los filarmónicos de la ciudad.

En varios puntos del Estado le hicieron honras fúnebres sus discípulos. Conservámos por casualidad una invitación impre-

sa que circuló en Autlán al mes siguiente de su fallecimiento y la cual está concebida en estos términos.

“El que suscribe súplica á sus amables discípulas, se sirvan concurrir de luto á la Santa Iglesia Parroquial de esta ciudad, el día 22 del presente, á las nueve de la mañana, donde se celebrará una solemne misa de Requiem por el alma del hombre religioso, cumplido caballero, afamado profesor y maestro en el Divino Arte, el Sr. D. Jesus Gonzalez Rubio, por cuyo favor les vivirá siempre agradecido Antonio Cuellar.—Autlán Mayo 20 de 1874.”

Hace catorce años que murió el Sr. Gonzalez, y una humilde lápida señala el lugar donde reposan sus restos; ya que sus numerosos discípulos no han levantado un monumento á su memoria, debía el municipio hacerlo, tratándose de un jalisciense que tuvo el doble título de filántropo y de artista prominente.

D. Ignacio Garay fué un magnífico barítono, D. Florentino Lomelin un bajo profundo notable y D. Dionisio Rojas, tenor de mucho mérito; á estos artistas invitaba Gonzalez para cantar los papeles de mayor compromiso en los conciertos ó en las grandes solemnidades religiosas. Garay fué además militar, y por algun tiempo luchó en las filas del partido conservador.

“El Paganini de la jaranita” le llamaron en México á D. José Sousa, de Guadalajara, cuando se presentó en varios conciertos á tocar en la vihuela *quinta*. Nadie como él ha pulsado este instrumento. Murió hace más de veinticinco años.

En la época del Sr. Gonzalez, brilló D. Cruz Balcázar, ó Pacheco, segun era más generalmente conocido: fué violinista que no tuvo competidor en la República, segun la opinion de respetables peritos que lo calificaron. Muchos violinistas que áun figuran en primera línea en aquella capital, entre otros el muy notable D. Diego Altamirano, fueron discípulos de Balcázar. Alguna vez nos refirió este señor, con muestras visibles de la profunda impresion que áun sentia, la violenta, aunque poética muerte, del muy inteligente organista D. Guadalupe Gudíño. Era una tarde tempestuosa de verano, nos decia: el agua caía á torrentes, sucediéndose con rapidéz terrible los rayos, como es costumbre en aquel pródigo cielo; se cantaban vísperas solemnes en Catedral, sin recordar en honor de qué

*Nota importante*—Aunque al fin del libro señalaremos las erratas notables, no queremos que nuestros lectores prosigan con la pésima impresion que les debe haber causado en la página 111 línea 3. <sup>o</sup> leer *Thalia* por Euterpe, correccion que hizo en el original un cajista oficioso:

santo: Gudifio deleitaba al auditorio con las melodiosas notas arrancadas de las mejores mixturas de uno de los órganos: repentinamente un estruendo espantoso dejó á todos llenos de estupor, quedando mudo el órgano; era que Gudifio cayó de su asiento víctima de un rayo, enviado exclusivamente para él, pues no causó otro daño.—Fueron sucesores del ilustre difunto en aquel puesto otros organistas también muy entendidos como D. Espiridion Valle y D. Francisco Diaz.

D. Clemente Aguirre se ha distinguido también, no solo en el piston que toca admirablemente, sino como director de orquesta y uno de nuestros mejores compositores. En toda la República son muy conocidas sus notables producciones, fruto de su genio y de sus profundos conocimientos en armonía.

Pronto llegará á decirse lo mismo que de Aguirre, del inteligente compositor D. Benigno de la Torre, pianista que goza ya en Guadalajara de mucha popularidad.

El primer clarinetista de América, como le llamó á D. Adrian Galarza la prensa de los Estados Unidos, es hijo de Jalisco y discípulo de D. Jesus Gonzalez. También la prensa nacional se ha ocupado muy á menudo de este genio, al hablar de varios conciertos dados por él en el Gran Teatro de México, y de los positivos triunfos que alcanzó en el extranjero cuando formaba parte de la *Orquesta típica mexicana*.

Entre los músicos eminentes de Jalisco, que según la opinión del maestro Joaquín Luna, podía haber lucido en el extranjero, á un en la misma Italia, debe figurar el malogrado Francisco Gonzalez hijo del maestro D. Jesus, de quien ya hemos hablado: baste decir que á los doce años tocaba á primera vista la música más complicada que se le presentara, y que era de un oído tan prodigioso, que la pieza que escuchaba por primera vez, aun la más difícil la ejecutaba inmediatamente y sin papel, no perdiendo una sola nota ni la más leve pausa. Murió este genio al nacer, pudiendo haber sido una de las glorias más positivas del arte en Guadalajara.

Pero dejemos á Pablo J. Villaseñor, con el bello estilo que le distingue, decir quien era ese artista.

“El día 12 de Abril de este año (1852) caminaba una procesion fúnebre con un ataúd hacia la iglesia del convento de franciscanos de Guadalajara: formaban el triste cortejo, jóvenes literatos y flarmónicos: dentro del ataúd iba el cadáver de un jóven de diez y ocho años de edad: este jóven se llamó D. Francisco Gonzalez Rubio.

Nada había de pompa en su entierro, porque era el entierro de un jóven artista, es decir, de un pobre. La religion solamente y el sentimiento se manifestaban. La religion, por que

ella no distingue las clases; el sentimiento, porque los amigos del muerto lloraban.

Nosotros vemos todos los días á esos ricos orgullosos que llevan su soberbia hasta el sepulcro y les hemos querido decir con un poeta:

“Carga ¡oh mortal! con mármoles la urna

Do tu ceniza fétida reposa,

Que pirámide inmensa ó pobre losa

Penetran los gusanos á la par.”

Sí; es dulce pensar que la muerte nos iguala, es bello creer que todo es polvo cuando vemos alzarse ese polvo miserable y querer dominar al mundo con la fuerza del dinero.

Pero nos extravía el dolor. Hemos presenciado la muerte de un jóven que en tan tierna edad prometía lisonjeras esperanzas á su patria y á su familia.

Bajo la direccion de un tan hábil profesor como su padre, dotado de brillantes disposiciones para la música y sobre todo de fecunda imaginacion, habria sido un grande artista: desde muy niño le oímos tocar el piano con admirable destreza: á los catorce años ya componía algunos ensayos y á los diez y seis escribió la música del himno que se cantó en el primer aniversario

sario de la *Falange de estudios*: poco despues compuso una linda *polka*, que dedicó á la misma sociedad literaria, de la que era socio.

Cuando H. Herz visitó nuestra lejana ciudad, cuando tuvimos la fortuna de oír á ese hombre admirable, Gonzalez se entusiasmaba á la presencia sola de ese maestro; sus ojos brillaban de entusiasmo al oír solamente su nombre; y cuando aquel artista hacia temblar de placer á su auditorio, nuestro amigo entraba en una conmocion que ya le dañaba, y aumentaba la maligna enfermedad que lo arrebató al mundo en la flor de sus años.

Acaso su imaginacion abrevió sus días; yo lo encontraba frecuentemente triste y abatido, y aunque procuraba calmar con palabras de amistad sus duros padecimientos, él con una sonrisa de resignacion me decia: “No viva vd. descuidado. . . . . Guadalajara es fatal para los poetas, para los músicos y para los pintores.” ¡Triste verdad que salia de unos labios que pronto ya no hablarían!

Hace quince días que vimos entrar á la iglesia de Mexicalcingo un jóven loco; lo llevaban de la mano como á un niño, como á un imbecil. . . . Era Ireneo Gil. . . . ¡un poeta!

Ocho días después, algunos artistas acompañaban un féretro: adentro iba el cadáver de D. José Castro, que murió en el abandono más triste. . . . ¡era un pintor!

Hoy la sociedad ha visto morir á Gonzalez, le vió consumirse en el estudio, se deleitó con sus armonías y al ver su cadáver diría con indiferencia. . . . ¡era un músico!

Pero no se muera un usurero vil.

No deje de existir un rico.

Los carruajes se atropellan tras del féretro y la inmensa concurrencia de hombres que asisten á los entierros por *ceremonia* llena las calles. . . .

¡Triste, muy triste es hacer estas reflexiones! Pero si la sociedad aborrece á los artistas y ama á los que la devoran sin piedad, dejémosla, que siempre ha sido lo mismo, y coloquemos una flor pálida en el sepulcro que encerró tantas ilusiones, tantas esperanzas y tan malograda juventud."

Elena Topete de Llano Salvador Ornelas, Florentino Lomelina, José María Gomez, Gregorio Inostrosa y José María Rojas Vertiz, estos son nombres que se pronuncian con respeto en Guadalajara, cuando se habla de inteligentes pianistas. Inostrosa es además un violinista de quien se expresa muy ventajosamente el maestro Rivas, de México, y ocupa en la actual-

lidad un puesto entre los violines primeros de la gran orquesta del Conservatorio de la Capital.

Porfirio Diaz se llamó un flautista que se atrajo justamente la atención. Fué calurosamente aplaudido en México á donde vino á dar varios conciertos.

Innumerables han sido los filarmónicos y los maestros entendidos que registra Guadalajara en los fastos del divino arte, y por lo mismo sería una empresa difícil la de darlos á conocer á todos en estos apuntes.

En el arte de Apeles también ha tenido esta fecunda tierra esclarecidos hijos. En el primer tercio de este siglo figuraron D. José María Uriarte, notable retratista, que enriqueció con sus obras las mejores galerías y los más distinguidos salones de la ciudad.

D. Félix Zárate, dedicaba su taller á las obras que del pincel salían para recibir culto en nuestros templos: fruto de sus desvelos son multitud de cuadros que representan escenas de la pasión de Jesucristo, sobre cuyo asunto le agradaba pintar.

El inolvidable Jacobo Calvez fué gloria de la pintura en Jalisco. Los mejores cuadros que se conocen en la ciudad son obra suya, entre otras, una magnífica copia de la Asunción, ori-

ginal de Murillo que se halla en la Catedral; un retrato del Sr. Arzobispo D. Pedro Espinosa; parte de la Divina Comedia del Dante, que, como tenemos dicho, adorna la hermosa bóveda del salon del gran Teatro Degollado; una cópia exacta del Santo Cristo de Van-Dik y otros muchos que seria difícil mencionar.

Galvez tambien fué un distinguido arquitecto, inmortalizó su nombre, como ya saben nuestros lectores, en el gran Teatro que tenemos descrito, juzgado por todos como el más grande, el más bello y el más adecuado á su objeto que hay en la República, segun el gusto y exigencias de la época.

Fué maestro de la mayor parte de los que actualmente cultivan las bellas artes en Jalisco.

D. Felipe Castro, discípulo de Clavé, es otro pintor de alta reputacion. Los cuadros de este artista se hallan en los mejores templos de Guadalajara.

Por el bello estilo que le caracteriza y el don de transmitir sus vastos conocimientos, ha sido el profesor en los principales establecimientos de enseñanza; entre otros en el Liceo de Niñas de San Diego.

El malogrado artista D. Gerardo Suarez, fué el discípulo más distinguido de Galvez y su colaborador en la obra de la Divina Comedia en el Teatro.

Las colecciones de sus hermosos cuadros se encuentran, como los de Galvez y Castro, en los salones de nuestros más acomodados paisanos y en los mejores edificios públicos, representando asuntos patrióticos ó religiosos, escenas de familia, retratos y paisajes ejecutados con maestría.

Murió en temprana edad, dejando un gran vacío en las bellas artes, que fundaban en él muy lisongeras esperanzas.

D. Pablo Valdez, artista muy aventajado, es ahora el catedrático de Pintura en el Liceo de Varonés del Estado.

Hizo una carrera brillante en la Academia de San Carlos, de México, y en varias exposiciones han sido premiados sus hermosos cuadros.

Hay tambien en Gadalajara algunas señoras que se dedican á la pintura con muy buenos resultados, entre otras las señoras Doña María Guadalupe Rincon Gallardo y Doña Virginia Silva que ya han expuesto sus obras en varios certámenes del arte.

D. Manuel Gómez Ibarra fué otro arquitecto célebre, á quien el muy ilustre Sr. Obispo D. Diego Aranda, confiaba las obras de más importancia y aquellas para las cuales deseaba toda la belleza y el mérito del arte. Obras suyas son las que más llaman la atención en el Hospicio, como la atrevida y



hermosísima cúpula de la capilla y el pórtico: el panteón de Belen con su sarcófago-capilla, de estilo egipcio, coronada por una magestuosa pirámide de 40 metros: las torres de catedral, que como dijimos en otro lugar, desde el año 1818 faltaban en esa grandiosa basílica; y otras muchas obras en que dejó immortalizado su nombre.

Debemos hacer constar que este arquitecto fué además muy caritativo: á las personas de pocos recursos les dirigía algunas pequeñas obras ó las aconsejaba en materia de solidez y buen gusto en varios trabajos de su arte, sin cobrar honorario alguno.

No es menos inteligente D. David Bravo, encargado en otra época de todas las obras del Gobierno: el dirigió el grandioso pórtico de la Penitenciaría; la obra del palacio y otras bastante importantes que le dieron alta reputación.

Ya en la época en que se consumó la independencia, era célebre el taller de escultura del insigne D. Victoriano Acuña, jalisciense tan conocido en la República por haber enriquecido con magníficas imágenes muchos templos de las principales ciudades. Si alguna vez el lector se ha quedado extasiado contemplando la imagen de la Virgen del Carmen en su iglesia de Guadalajara, ó la estatua del profeta Elías, en la mis-

ma, ó las tres imágenes de Jesus María y José, en la capilla del Santuario de Zapopan, sepa que fueron obra de esta gloria del arte.

Acuña vivió muchos años, y por esa circunstancia dejó tantas obras de su prodigioso buril en Jalisco.

D. Jesus Lomelin, como arquitecto y decorador, es actualmente muy estimado en Guadalajara: las obras de éste género en que más campean el buen gusto y la elegancia, son suyas.

¿Por qué no cerrar este capítulo en que se trata de artistas jaliscienses, con el génio de Tonalá llamado pajar ó pajarito como se le decía?

Si bien es cierto que carecía de toda escuela y aun del trabajo necesario para vivir en una sociedad culta, es sin embargo digno de que la historia le consagre una página, en gracia de su habilidad prodigiosa para retratar en barro á todo el que lo deseaba con un parecido extraordinario y sin otra herramienta que una especie de espátula pequeña, aguda por una extremidad. No solo en Jalisco, sino tambien en muchos estados, figuran en los museos y en gabinetes de hombres, notables las obras de tan distinguido indigena.

## CAPITULO XV.

EL GENERAL D. PEDRO OGAZON.—D. IGNACIO L. VALLARTA.—FUSILAMIENTO DE UN SACERDOTE.—CONVENIOS DE POCHOTILAN.—  
EL GENERAL D. JOSÉ MARIA ARTEAGA.

La célebre campaña de Calpulalpam en la cual Miramon perdió los mejores elementos del partido conservador el 22 de Diciembre de 1860, determinó el triunfo de los constitucionalistas en la mayor parte de la República, que por espacio de tres años pasó por una crisis terrible y sangrienta. Los habitantes de Guadalajara, así como todos los progresistas y honrados de la Nación, suponiendo que los hombres que se hallaban al frente del gobierno que acababa de triunfar, aprovecharían las lecciones de la experiencia; y que la cordura y la prudencia normarian sus actos por el camino del más severo patriotismo,

creyeron con firmísima fé que había llegado la hora de la felicidad y del verdadero engrandecimiento de nuestro infortunado país.

Los comicios en el Estado de Jalisco llamaron en 1861 al general D. Pedro Ogazon, al gobierno, casi con aplauso de sus habitantes. Mucho había que esperar de un miembro ilustrado de aquella sociedad, elevado á tan importante puesto.

D. Pedro Ogazon hizo con mediano fruto una carrera más bien literaria que militar: era apreciado en lo general, y como abogado no carecía de reputacion; pero á los pocos días de su elevacion al gobierno, grande fué el desencanto de los jaliscienses, notando que no eran la prudencia y la estricta justicia las consejeras de aquel magistrado; y que una debilidad, elocuentemente demostrada con su actitud para con el guerrillero Antonio Rojas, el asesino de Blancarte y de quien hablaremos después, dejaba á los habitantes del Estado sin garantías de ningun género. Pronto el mayor descontento se tradujo con la emigracion de multitud de familias, al vecino Estado de Guanajuato, buscando en el paternal gobierno del general D. Manuel Doblado, la seguridad que no se hallaba en el del Sr. Ogazon que aceptaba á Rojas enemigo de la sociedad, y era intransigente con los miembros dignos de ella. Desde entonces el censo de la

poblacion se redujo notablemente, enriqueciendo el de la ciudad de Leon.

Parte de la guarnicion de Guadalajara la formaban un escuadron de facinerosos con el nombre de "Galcana" mandado por Rojas: los asesinatos, los robos y los raptos más escandalosos se sucedían diariamente, perpetrados por aquella falange, sin que el gobernador diera el menor síntoma de energía para reprimir tales excesos. Pocos meses despues de su elevacion al poder, el Sr. Ogazon emprendió la campaña contra Lozada en la Sierra de Alica, dejando á su secretario, el Lic. D. Ignacio L. Vallarta al frente del gobierno del Estado.

Mucho hemos estimado siempre las cualidades que adornan á este notable hijo de Jalisco: reconocemos sus virtudes privadas, sus vastísimos conocimientos en la ciencia del derecho, y otras muy relevantes prendas que hacen del sábio ex-ministro de la Suprema Corte de Justicia, un hombre verdaderamente estimable en nuestra sociedad; pero á fuer de imparciales debemos decir con la franqueza que nos distingue, que como gobernante no lo hizo mejor que D. Pedro Ogazon. De pasiones más exaltadas que su antecesor en razon de su juventud y de caracter algo rencoroso, necesariamente debia salirse á menudo del camino de justificacion y prudencia que debe seguir un buen gobernante.

En Mayo del año de 1861, fué acusado por conspirador el capellan del hospicio Don Gabino Gutierrez: se le redujo á prision, encerrándosele en la Penitenciaría, y consignándosele por órden del gobernador interino, al juez de distrito Lic. Don Leonides Torres. Se le instruía el proceso respectivo y este marchaba con esa lentitud que todos sabemos se emplea en asuntos políticos, cuando el espíritu, en muchos casos, es el de tener inactivo á un individuo que molesta; y tratándose del padre Gutierrez, se decia, que no habia pruebas que justificaran los cargos que se le hacian: lejos pues, muy lejos estaba la causa de ser sentenciada, siquiera con visos de legalidad, cuando á principios de Junio del referido año, llegó á Guadalajara la muy triste noticia del fusilamiento del inolvidable Don Melchor Ocampo. Un grito de justa indignacion se lanzó contra Márquez, autor de semejante asesinato: la exaltacion de los liberales llegó con este motivo á la mayor efervescencia y las represalias siguieron á tan lamentable suceso; pero las represalias, aunque reprobadas, ejercidas en los jefes capturados por los que sostenian al gobierno constitucionalista; se quitaba la vida á los que con las armas en la mano atacaban el poder establecido. El Sr. Vallarta no atendió tales consideraciones y solo oyendo la voz de sus pasiones de partido, hizo que el conocimiento de la causa se lo avocara la comandancia militar, la

cual, el mismo día por la tarde mandó fusilar al destechado sacerdote. A tiempo se le expusieron al gobernador todas las razones que se agolpaban en contra de semejante atentado: multitud de personas caracterizadas del partido liberal, entre ellas el abogado del padre Gutierrez Lic. Don Jesus L. Portillo y aún el mismo juez Torres, sosteniendo la incompetencia militar, clamaron en contra de esa determinacion que ultrajaba los fueros de la humanidad y echaba un borron indeleble en la vida pública del magistrado: nada oyó el Sr. Vallarta y la orden fué ejecutada al día siguiente.... Desde entonces se enajenó las simpatías del Estado de Jalisco.

Pocos años despues, los escritos luminosísimos de este insigne abogado y sus actos en la Suprema Corte de Justicia, todos en pro de los *derechos del hombre*, nos hacen suponer que la sombra del padre Gutierrez le producía noches de insomnio, y que se propuso satisfacer los desafueros que en contra de la justicia cometió en la juventud: el hombre noble y de talento, procura reparar sus errores alguna vez.

Despues de una campaña costosa, hecha sin los conocimientos y sin la habilidad que más tarde empleó para hacerla con fruto el ilustrado y valiente general Don José Ceballos, volvió el general Ogazon á Guadalajara y con él la columna de operaciones, que pasó indecibles trabajos en Alica, dejando firma-

do el 24 de Enero de 1862 un convenio que celebró con Lozada, por medio de sus apoderados, en la laguna de Pochotitlan, en el cual se comprometió Ogazon á que se derogáran todas las leyes y decretos que se hubiesen dado para perseguir á Lozada; y éste, convino, aunque no lo cumplió, en disolver todas sus fuerzas. Tiempo, sangre y dinero perdidos.

Con motivo del trastorno que conmovió al país, originado por la invasion francesa, que trajo á Maximiliano, fué interrumpido el régimen constitucional en Jalisco, y por orden superior llegó el general Don José María Arteaga, á Guadalajara, como gobernador y comandante militar de la plaza, á mediados del año de 1862.

Ya en esta época, la ciudad comenzó á reparar las grandes averías causadas por las luchas constantes de que fué teatro por espacio de diez años: los propietarios levantaron las casas caídas: la gefatura dictó acertadas disposiciones prohibiendo las canales exteriores, como molestas á los transeuntes: puso en vigor los bandos relativos á la conservacion de la higiene pública, y Guadalajara volvió á ofrecer el risueño aspecto de otros tiempos.